

## LOS PASOS DE LA SOLEDAD

Poco se ha escrito de la manera de portar las imágenes en el origen de las cofradías<sup>1</sup>, aunque parece que a mediados del siglo XVI era usual la parihuela de pequeñas dimensiones, sobre cuya tarima se colocaba la escultura generalmente única, llevada por unos pocos hombres asidos a las maniguetas que han quedado como vestigio en los actuales pasos<sup>2</sup>. Así debió procesionar la Soledad que ya en 1549 salía "del monasterio de santo domingo de silos extramuros"<sup>3</sup>, incorporando antes de 1568 "la ymagen de Ero. Señor en un sepulcro transparente"<sup>4</sup>. Este paso influiría notablemente en otras hermandades como lo demuestra la posterior aparición de la cofradía del Santo Entierro, así como en otras corporaciones soleanas de Andalucía, e incluso foráneas como se puede apreciar en el contrato que para Tenerife en 1592 se obliga "míquel balles pintor de ymagineria... de hacer un sepulcro de madera de la hechura e pintura que tiene la cofradia de la soledad desta ciudad que esta en el carmen conque tenga dos varas y tercia largas de cuerpo con sus molduras y quatro bolas abajo doradas o blancas - a de lleuar un angel de pasta"<sup>5</sup>. Vemos como ya estamos ante unas andas de mayores dimensiones, cuya descripción podemos completarla con el inventario de 1597 donde se advierte que "el sancto sepulcro que se lleua el biernes santo" tenía "çinco perillas doradas... çinco velos listados... quatro lienços pintados... çinco angeles... quatro bolas blancas"<sup>6</sup>. En este mismo documento se apunta que el paso de la Virgen llevaba "quatro paños de bayeta... con quatro mangillas", denominándolo además como "andas" frente a las "dos pariguelas vna del caluario y otra del xpo resucitado", lo cual nos hace pensar en su menor tamaño. Esta última imagen<sup>7</sup> comenzó a procesionar después de 1575 junto a la "madre de dios de alegría" hasta seguramente 1604, en que el Cardenal Niño de Guevara prohíbe las representaciones del Domingo de Pascua<sup>8</sup>.

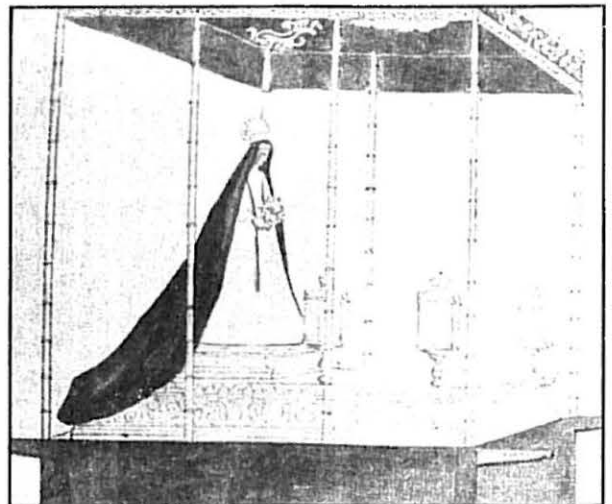
Fecha importante en la historia de la Semana Santa sevillana es la del Viernes Santo 24 de marzo de 1606, ya que la Virgen de la Soledad sale por primera vez bajo palio de terciopelo negro bordado en oro, plata y sedas, sostenido por diez varales de madera pintados y dorados<sup>9</sup>. Este paso, seguramente el primitivo de los de su clase, fue terminado hacia 1614 cuando se borda el "çielo" del mismo.

Como la nueva corporación del Santo Entierro había adoptado "prácticas idénticas o parecidas"<sup>10</sup> en esta época ya había dejado de salir el paso del sepulcro, como lo evidencia la queja del Abad Gordillo<sup>11</sup> además del primer contrato conocido de la

Hermandad con un capataz en el cual se cita sólo al paso de la cruz y al de la Virgen: "digo yo míquel geronimo (?) vecino desta ciudad que me obligo de traer treinta onbres para que el biernes santo deste año de seiscientos y dies para que lleben el calbario y las andas de nra señora de la soledad y por cada vn hombre de los que ansi a de traer le a de pagar la cofadria quatro reales cada vno"<sup>12</sup>.

Sabemos que en 1620 se sustituyeron los varales por otros de plata costeados por el Hermano Mayor Gaspar de Manrique<sup>13</sup> y que hacia 1686 el pintor Lucas Valdés realiza una representación del paso por el que conocemos su aspecto, donde la Virgen con saya blanca y manto negro sostiene una corona de espinas, estando alumbrada por cuatro faroles y cubierta de palio bordado mantenido por ocho varas, que se aumentarían en el siglo XVIII hasta dieciséis<sup>14</sup>. El conocido dibujo (fig. 1), visto desde un lateral, coincide con una pintura frontal de un paso de palio, propiedad de la Hermandad del Silencio (fig. 2). Las andas debían ser de las de mayor envergadura, ya que en el litigio que en 1751 sostiene la cofradía con el prelado Francisco de Solís, se niega a pasar por delante del balcón principal del Palacio Arzobispal porque "siendo tan grande el paso de la Santa Ymagen de nuestra Señora de la Soledad que lleva en su Cofradia, seria indecente, y acaso imposible, o muy enbarasoso, el que pudiesse pasar por vajo de los Arquillos que estan a mano derecha de la salida de la Puerta de los Palos"<sup>15</sup>.

Las andas del calvario o de la cruz han formado parte de la procesión junto al de la Virgen durante casi toda la historia de la Hermandad, apareciendo por



1. Lucas Valdés, Paso de palio de la Soledad. Archivo de la Catedral de Sevilla.

## HISTORIAS SOLEANAS

primera vez documentadas en el inventario de 1597, aunque se construyeron de nuevo en 1631 por Alonso Cano<sup>16</sup>. Quizás esta sea la única obra conocida para una cofradía sevillana del genial artista granadino, restaurándose<sup>17</sup> junto con el palio para la Semana Santa de 1790. Antes de la invasión francesa en 1808 se pusieron a buen recaudo los bienes de la cofradía "menos los pasos que se perdieron porque después se hundió, ó derribaron la capilla"<sup>18</sup>.

En 1860, tras la reconstitución de la cofradía, salió la Soledad delante de una cruz arbórea sobre andas cedidas por la Hermandad del Cachorro, aunque los dos siguientes años volvió a sacar el paso del calvario y la Virgen bajo palio, saliendo este único paso hasta 1874, salvo en 1863 y 1869 en que no se efectuó la estación de penitencia. En 1875 estrenó un paso de madera tallada y dorada con un dosel, que llevó hasta que en 1902 se volvió a colocar la cruz. Las nuevas andas se restauran en 1919, llevando de nuevo el dosel desde 1923 hasta 1926, siendo definitivamente sustituido por la cruz y las escaleras al año siguiente. Este baldaquino se cedió para la procesión de clausura del Congreso Mariano de 1929, cobijando un cuadro de la Virgen de Guadalupe, así como para altar provisional de la Virgen de la Esperanza Macarena mientras permaneció en la Iglesia de la Universidad durante la Guerra Civil. Poco después, en 1945, surgió la idea de

un nuevo paso para portar la Imagen de Nuestra Señora, que se convierte en realidad seis años después con la obra que gestaron Santiago Martínez y el Maestro Curro.

Ramón Cañizares Japón

## NOTAS



2. Anónimo, Paso de palio (¿de la Soledad?), Archicofradía de Jesús Nazareno.

1. José RODA PEÑA, *El paso procesional. Talla, dorado y escultura decorativa*, Sevilla penitente, Sevilla, 1995.
2. Julio MARTÍNEZ VELASCO, *Evolución en la talla de los pasos de misterio*, ABC, Sevilla, 23 de marzo de 1993, p. 47.
3. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ, *Archicofradía Sacramental de Jesús de la Pasión. Estudio documental. Aspecto religioso y social*, Archivo Hispalense, Tomo XXXII, números 99-100, Sevilla, 1960, p. 170.
4. Federico GARCÍA DE LA CONCHA, *La devoción de la dolorosa en Sevilla*, ABC, Sevilla, 21 de marzo de 1988, p. 36.
5. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ, *Arquitectos, escultores y pintores vecinos de Sevilla*, Sevilla, 1928, p. 202.
6. (A)rchivo de la (H)ermandad de la (S)oledad 3.1.1. *Libro de cuentas, acuerdos e inventarios, 1596-1644*, fs. 71-74.
7. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ, *Desde Jerónimo Hernández hasta Martínez Montañés*, Sevilla, 1929, p. 224.
8. *De celebratione Missarum, de divinis officiis et processionibus*, Sínodo de Sevilla, 1604.
9. A.H.S. 3.1.1. *Libro de...*, op. cit., fs. 77v-82v.
10. José BERMEJO CARBALLO, *Glorias Religiosas de Sevilla o Noticia Histórico-descriptiva de todas las Cofradías de penitencia, sangre y luz fundadas en esta Ciudad*, Sevilla, 1882, p. 497.
11. Alonso SÁNCHEZ GORDILLO, *Religiosas estaciones que frecuenta la devoción sevillana*, Sevilla, 1632, f. 204.
12. *Ibidem*, f. 110.
13. José BERMEJO CARBALLO, *Glorias Religiosas...*, op. cit., p. 498.
14. José BERMEJO CARBALLO, *Glorias Religiosas...*, op. cit., p. 504.
15. Joaquín GONZÁLEZ MORENO, *Colección de documentos inéditos para la historia de las Cofradías sevillanas tomadas del A.G.P.A.S., Calvario*, Sevilla, 1954.
16. A.H.S. 3.1.1. *Libro de...*, op. cit., fs. 62-64.
17. José BERMEJO CARBALLO, *Glorias Religiosas...*, op. cit., p. 503.
18. Félix GONZÁLEZ DE LEÓN, *Historia crítica y descriptiva de las cofradías de penitencia, sangre y luz, fundadas en la ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1852, p. 195.